

El Creador es Quien decide

El libre albedrío del hombre concierne sólo a lo espiritual. El resto de las cosas están bajo el Decreto del Creador, según la necesidad de cada persona.

Por lo tanto, el hombre que posee una completa fe no envidia a nadie, pues sabe que el éxito de su prójimo proviene del Creador según la corrección de su alma, y no tiene nada que ver con él. Por otro lado, cuando carece de fe, el hombre piensa que el otro consiguió lo que tiene por sus propias fuerzas, inteligencia, talento, buena estrella, y entonces se despiertan los celos en su corazón, “¿por qué yo no tuve tanto éxito como él?”. Este es un gran error, pues todo el éxito en los asuntos mundanos proviene únicamente del Creador y no depende del hombre. Por el contrario, esta misma es la prueba del exitoso, que pese a todo su éxito material vivirá con la fe que todo le llegó del Creador, aunque pareciera ser el resultado de su diligencia y de su trabajo.

Resulta, que las dos personas, la que proclama su éxito y se enorgullece y la que lo envidia se equivocan, porque el dominio material depende total y únicamente del Decreto Divino, no dejando ningún sitio al libre albedrío del hombre.

“Sal 1:2 sino que en la ley del SEÑOR está su deleite, y en su ley medita de día y de noche!

Sal 1:3 Será como árbol firmemente plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto a su tiempo, y su hoja no se marchita; en todo lo que hace, prospera.”

Un hombre exitoso en todas sus empresas en forma prodigiosa, llegó a tal punto que temía que debido a su gran éxito sería víctima del "mal de ojo" de los demás.

¿Qué hizo? Invertió una suma de su dinero de manera que con seguridad lo perdería, con el fin de que la gente de su ciudad viera que no tenía tanto éxito, y así dejarían de admirarlo. No obstante, todos sus esfuerzos fueron vanos, y continuó prosperando contra toda lógica.

El hombre, quebrado, fue a consultar con su maestro espiritual y le contó su problema. El guía le aconsejó que interrumpa sus esfuerzos, ya que el éxito o el fracaso no dependían de él. Si le fue decretado que debía triunfar, incluso si intentara escapar del éxito o fracasar intencionalmente - no le serviría para nada...

Podemos explicar así el consejo: el maestro trataba de decirle que si tenía fe y comprendía que su éxito dependía del Creador, no debía temer de ningún “mal de ojo”. Porque cuando se cree que todo está en las manos del Creador, nada podrá ayudarle o perjudicarlo, sino por Su Decreto.

A la inversa, cuando se le es decretado al hombre que no prosperará en un determinado campo, nada de lo que haga lo podrá cambiar. Se cuenta de un Sabio, al que todas las tentativas de salir de su gran pobreza resultaban un fracaso, y que solía decir con humor: “La pobreza me persigue de tal manera que si fuera vendedor de candelas, el sol no se pondría más; y si vendiera mortajas, la gente dejaría de morir”...

No sabemos nada.

Sólo el Creador conoce exactamente las necesidades de cada uno, su nivel y en qué etapa de su corrección se encuentra. Por eso, es inútil observar a los demás y envidiarles, porque nunca se puede conocer lo que realmente sucede con los otros, y si su éxito es real o no.

Y también si su prójimo realmente tiene éxito, el que está unido a su finalidad, debe estar en la gloria por eso. Porque el propósito del Creador en este mundo es que todos alcancen su rectificación

espiritual, por lo tanto, el éxito de aquel que sale de su propia oscuridad es para el bien de todos, porque el mundo se aclara así de un promotor de disturbios y confusiones. Si el Creador se regocija con el éxito de todo individuo, entonces cada uno de nosotros debe desear el éxito de los demás, con el fin de agradar al Todopoderoso.

La expresión **“Estar contento con lo suyo”** significa ser feliz con todo lo que tienes, aunque las cosas no vayan como quieras, pues tienes la fe que lo que pasa es para bien. No envidiar a nadie, estar contento haciendo tu trabajo con alegría, y así lograr el éxito auténtico de este mundo - encontrar tu misión en la vida y cumplirla.

La Avaricia.

La avaricia es un rasgo muy grave y cruel. Al hombre avaro le gusta el dinero hasta tal punto que su corazón está cerrado para sentir el dolor del prójimo. A causa de esto se conduce con crueldad, no tiene compasión por las criaturas necesitadas y no se acerca a ayudarles con caridad. Hasta no se da cuenta de su crueldad y cree que la justicia está de su lado, porque el amor al dinero le ciega, **(Deuteronomio 16:19): “Pues el soborno ciega los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos”**. El hombre avaro es pues generalmente odiado y todos le maldicen, lo que evidentemente no es una bendición, ni para su vida ni para su dinero.

Existen varios tipos de avaros:

- Algunos son avaros sólo con los extranjeros, no con sus allegados.
- Algunos se conducen contrariamente: por fuera son gastadores, pues buscan los honores; pero en sus hogares son avaros.
- Otros son avaros con todo el mundo; pero para su propio placer están dispuestos a gastar mucho dinero con gran facilidad, mimándose a sí mismos.
- Y hay avaros con todo el mundo, que tampoco se permiten sacar provecho del dinero que disponen. Ellos esconden su dinero en algún lugar y, finalmente, todo se pierde o queda para el beneficio de otros.

¡Esto es mío!

El mal rasgo de la avaricia encuentra su fuente en el concepto de **“Con mi propia fuerza y el poder de mi mano logré este acierto”** - la errónea creencia que el dinero se consigue exclusivamente gracias al esfuerzo del hombre, le hace creer que le pertenece exclusivamente a él, y quiere guardarlo para sí mismo. **Es la falta de entendimiento que el Creador enriquece y empobrece;** que si Él quiere que tenga el hombre dinero, aunque lo gaste, siempre seguirá teniéndolo y no habrá nadie que pueda tocarlo, incluso ni un sólo céntimo. Pero si el Creador no quiere que tenga dinero, ninguna astucia será útil y sus esfuerzos por guardarlo serán vanos. Aunque lo esconda en mil cajas de caudales, él se lo tomará.

Un buen marido.

Una de las repercusiones más graves de la tacañería es la del avaro con respecto a su familia. El hombre tacaño no entiende las necesidades de su mujer y sus niños, es cruel con ellos y no responde a sus necesidades. Cada gasto en el hogar le parece superfluo, lo que le lleva a indignarse con la gente de su casa, reñir con ellos y amargarles la vida.

No existe una aflicción más grande para una mujer que la de tener un marido avaro, porque la esposa por naturaleza necesita la influencia de dinero de su marido. Y hasta cuando el marido es tan pobre que no tiene nada para darle, incluso comprendiendo la situación, esto es muy penoso para ella y le hace quejarse. Con mayor razón, cuando el marido tiene dinero y no es generoso con ella, sino que lo derrocha para sí y para otros.

Si el esposo creyera en la enseñanza que afirma que el que honra a su mujer se enriquece, la honraría, le compraría ropa y adornos, no la criticaría y no se indignaría por sus gastos, incluso cuando estos son verdaderamente superfluos. Este hombre debe recordar que:

a) La ira causa la pérdida de la subsistencia, b) honrar a la esposa aporta subsistencia.

Honrar a la esposa es tan importante a los ojos del Creador, hasta el punto que el hombre debe: **“Comer y beber siempre por debajo de sus medios, vestirse y cubrirse según sus medios, y honrar a su mujer y a sus niños por encima de sus medios”.**

Sin embargo, honrar a la esposa es tan importante, que el Creador le ordena al hombre que aunque no tenga los medios para hacerlo, no se sienta liberado de su obligación, sino que haga todo lo posible para honrarla, orar por ello, perseverar, esforzarse.

Debemos saber que si el marido tiene la profunda voluntad de honrar a su mujer y a sus niños hasta más allá de sus posibilidades, el Creador seguramente le ayudará y le dará los medios, porque Él le ordenó hacerlo.

Por consiguiente, aun cuando el hombre se encuentra en una situación económicamente difícil, nunca le dirá a su esposa: “No tengo dinero”, sino que le dirá: “¡Sí, esposa mía, te compraré lo que desees, no ahorraré ningún esfuerzo! Yo voy a orar por ello, y con la ayuda del Todopoderoso recibirás lo que desees”. Cuando el Creador vea su auténtica voluntad, le ayudará, y merecerá honrar a su mujer y a sus hijos por encima de sus posibilidades.

Una separación difícil.

El hombre creyente no es avaro, pues cree y confía en el Creador y no en su dinero. Él sabe que hay una regla inmutable: ***¡El dinero y el hombre no coexisten*** - o se le quita el dinero al hombre, o se quita al hombre de su dinero!

Según esta regla, el que confía en su dinero, se fía de hecho en algo destinado a perderse por una de las dos formas mencionadas:

a) *O se le quita su dinero - como vemos todo el tiempo, personas que corrieron y trabajaron duro toda su vida para amontonar dinero y guardarlo preciosamente, finalmente lo perdieron todo y murieron empobrecidos. Todo lo que dejaron a sus herederos fue sólo un gran paquete de deudas.*

b) *O se le quita de su dinero - es decir que aunque el dinero quedara, el hombre mismo deberá dejarlo atrás. Sea simplemente por su muerte, o incluso antes, por no poder aprovecharlo más, como vemos en el mundo de los multimillonarios cuando sufren todo tipo de enfermedades, y están entonces incapacitados de sacar provecho de su dinero. Ellos admiten abiertamente que preferirían la salud a la riqueza, la cual no puede salvarles de su desgracia. Resulta que ellos destruyeron su salud por amontonar su fortuna y ahora la gastan toda para retornarla.*

Este es un gran mal que existe hoy en nuestro día y es el amor al dinero, el amor al dinero es la raíz de todos los males y eso lleva al hombre a adorarlo, eso es idolatría. El eterno nos dice que él es el único Dios, el creador del universo y todo ha sido creado por y él es el dueño de todo, todo significa todo

hasta nuestra propia vida le pertenece a él, es el dueño de ella ¿entonces por qué te preocupas? Es necesario hacer un examen de conciencia para determinar qué es lo que tú estás haciendo, estás amando al dinero más que a Dios; entonces recuerda que eso es un pecado de idolatría, y eso te llevará a tu propia muerte espiritual y nunca podrás encontrar gozo y paz en tu vida. Recuerda, todo proviene del creador él es el que nos da lo que necesitamos en cada momento de nuestra vida. Reflexiona está atento a lo que quiere el eterno de ti.

Gracias padre eterno por este día, esta lección que tú nos has dado en este día para que aprendamos y pongamos por práctica tu palabra, y ayúdanos a quitar de nuestras vidas toda avaricia y por un espíritu en nosotros de servicio, de amor a nuestro prójimo y de reconocer que tú eres el que nos das todas las cosas.

Tuya es la gloria, el poder, la honra, por los siglos de los siglos. Amén